

MIGRACIÓN, MODERNIDAD Y SU IMPACTO EN EL FOLCLORE DEL AUSTRO ECUATORIANO.

“Desahuciado está el que tiene que marcharse a vivir una cultura diferente”.
(León Gieco).

La dimensión folclórica del Austro ecuatoriano encuentra en la migración y la modernidad un intenso escenario de debate en el que se evidencia por un lado una clara afectación negativa de estos fenómenos sobre el hecho folclórico, y por otro la necesidad de considerar los aspectos positivos que surgen de las aceleradas dinámicas de cambio propias de las relaciones entre ellos.

En este contexto, el siguiente trabajo pretende establecer algunos elementos de juicio que permitan aportar con el debate y avanzar hacia una comprensión de lo que pasa cuando el folclore y la migración se encuentran en el universo de la modernidad.

El folclore, como bien señala **Dannemann(1975)**, es considerado de manera generalizada como sinónimo peyorativo de lo vulgar o lo rústico, motivo por el que la utilización del término resulta a veces incómoda, sin embargo, en el contexto de este trabajo debe entenderse como folclore a la ciencia social que se ocupa de analizar en relación con otras ciencias sociales parte de los fenómenos culturales de una región como indumentaria, lengua, gastronomía, medicina tradicional, creaciones estéticas, y en general todas aquellas manifestaciones del saber popular que se producen en un momento dado y en torno a las cuales participa una colectividad (homogénea o heterogénea) que se cohesiona porque encuentra en éstas un significado y funcionalidad que le permite desarrollar una identidad

y patrimonio propio tangible e intangible que le diferencia de los demás, fruto de una tradición transmitida de manera directa, a través de la experiencia sensible y empírica a una siguiente generación.

Por tanto, siendo el folclore uno de los aspectos en la cultura de los pueblos que mejor representa la identidad de los mismos, resulta coherente y justificada la actual preocupación que existe en el Ecuador y más específicamente en el Austro, de “rescatar la tradición”, con festivales de danzas folclóricas por señalar un ejemplo, frente a fenómenos cómo la modernidad con sus avances en la ciencia, la técnica y la comunicación y la migración con sus repercusiones culturales y socioeconómicas, que influyen cada vez con mayor fuerza la

dinámica del cambio inherente al folclore.

¿Significa esto que el folclore morirá a causa de la modernidad y la migración? no, porque el folclore cumple un ciclo de vida caracterizado por una constante renovación de elementos especialmente funcionales; ¿afectan estos fenómenos los pilares más sólidos de nuestras manifestaciones folclóricas?, sí; pues no existe medida alguna que pretendiendo

proteger al folclore pueda evitar su interacción con ellos, especialmente si el grado de afectación es intenso, como en nuestro caso.

Un estudio realizado en 2006 por las Naciones Unidas y la FLACSO, estima que existen 1.5 millones de ecuatorianos migrantes con status legal (1'023.988) e ilegal (476.012). De estos se estima que un gran porcentaje son del Austro; según las remesas recibidas en el año 2009 el 29.9%





Comunidad ecuatoriana desfilando en el Carnaval de Barcelona 2007

fueron enviadas a esta región, indudablemente, esta situación ha generado fenómenos sociales complejos como el que señala Augusto Cortázar (1975; p.p 73).

“Si un grupo folk se desintegra pierde cohesión, y motivación (...), pierde el vínculo con el ambiente y por lo tanto los fenómenos dejan de ser regionales para ser simplemente pintorescos o exóticos”.

En este contexto es posible identificar “trasplantes” de folclore ecuatoriano en otras fronteras como respuesta psicológica por nostalgia o sociológicas como reacción a un medio diferente para establecer diferencias de identidad. Estos trasplantes aparecen como objeción a una sociedad que pretende ser uniforme y homogénea, la gente fruto de la insatisfacción de la sociedad estandarizada busca sus propias raíces.



Nacimiento realizado por ecuatorianos en la Catedral de San Patricio en Nueva York

En el caso de nuestros migrantes es posible identificar en los diferentes países a donde han ido muestras claras de estas manifestaciones, hoy se encuentra a su cocinera preferida de cuy con grandes encomiendas para llevar al extranjero, se puede ver un nacimiento en la Iglesia de San Patricio en Nueva York, intentos de pases del niño en Queens o campeonatos de indor con venta de hornado en parques de Madrid, Alicante, Nápoles y otras ciudades europeas a vista e incluso disgusto de los locales, lo cual no representa problema alguno para quienes

buscan estos momentos que los acercan al terruño.

Pero esta actitud soluciona solo en parte la situación de un migrante, queda el tema de la ruptura familiar, pues en la mayoría de casos además de romper el vínculo con el medio se rompe el vínculo con la familia, lo que lleva a un cuestionamiento necesario ¿qué pasa con los que se quedan?; Fernando Blas Gabarda (2001) dice que “Cuando una población se aleja de sus raíces, esto cambia los modelos de referencia, aquellas personas que han quedado no

tienen con quién compartir sus tradiciones y valores heredados de generaciones anteriores y lo que es peor, no tienen a quien transmitir todo este acervo, tienen un modelo cultural distorsionado, en muchas ocasiones sienten autodesprecio por lo propio y tienen una tendencia a imitar los modelos que en su subconsciente representan una clara forma de progreso y ascenso social”.

Esta situación genera una crisis de identidad en los que se quedan, especialmente si son niños o jóvenes, que conlleva un conflicto ambiguo: por un lado se reconocen como parte de algo, pero no lo comprenden del todo, por otro lado el éxito económico de sus semejantes alimenta en ellos una ilusión que lleva a la búsqueda de modelos considerados “mejores”, que contribuye con una serie de fantasías como



Niño disfrazado de payaso, pase del Niño 2008



la del “Sueño Americano”, por citar un ejemplo.

Sin ánimo de caer en presunciones, la necesidad económica no es el único factor que propicia la migración, también está la discriminación, la falta de civismo y el desapego por las propias manifestaciones culturales, que lleva a la adopción de tipos culturales que no se acaban de entender e interpretar pues faltan referentes como el histórico, sociológico, geográ-

fico, el lingüístico, simbólico, etc; pero que aún así son más fáciles de asimilar por la tecnología de las telecomunicaciones haciéndolas más atractivas frente a una herencia cultural débil y aprendida a medias, que les confunde.

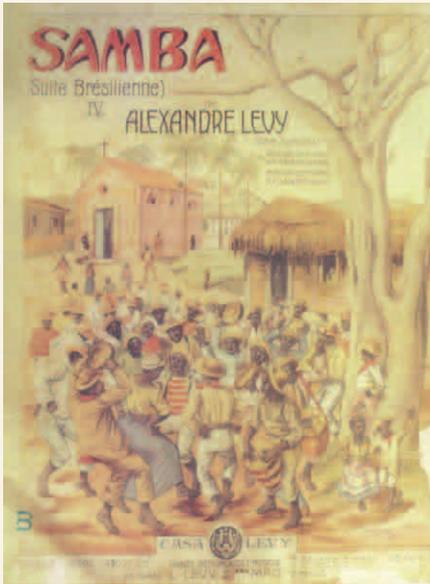
Al mismo tiempo y en el mismo espacio quedan aquellos que lograron establecer el vínculo con su folclore e intentan recuperar o por lo menos mantener frente al fenómeno migracional y al paso

de la modernidad las supervivencias culturales para tomarlas y enriquecerlas sin resignarse a asumir manifestaciones culturales ajenas; sin reparar en el hecho que de cualquier modo y a pesar de los esfuerzos existirán elementos de la “otra” cultura que se inserten en su folclore; pues, las influencias foráneas sobre los sistemas culturales no son exclusivas de los tiempos modernos, de hecho han estado presentes desde que la civilización empezó, por ello resultaría utópico tratar de mantener un folclore puro.

Obviamente no se descartan creaciones originales pero junto a ellas coexisten las variantes regionales; concluyendo en el hecho, de que las influencias externas no siempre son negativas, existen elementos de la cultura procedente de centros irradiantes del propio y ajeno país, que pueden ser lejanos en el tiempo y el espacio, y que la comunidad atesora, siempre y cuando encuentren una funcionalidad real como para incorporarlas en sus sistemas culturales.

Un ejemplo bien conocido es el de la Samba en Brasil. Al importarse de África, el ritmo y baile entonces concebidos lascivos, pecaminosos y negros, pasaron por un período intermedio de aceptación antropológica como manifestaciones propias de los pueblos afro brasileños que en tal virtud debían mantenerse puros y libres de alienaciones, finalmente se convirtió en la Samba de todos los brasileños sin importar color, edad o status social, ¿cómo llegó a serla un símbolo de la cultura Brasileña?, simple, encontró funcionalidad dentro del imaginario colectivo.

Después fue solo cuestión de tiempo para que sobrepasara las propias fronteras, hoy la Samba es un ritmo “popular” que se baila en todo el mundo, pero lo más importante es que es “popular” para el Brasil en un sentido patrimonial, (valga el ejemplo para acotar que no todo lo popular es folclore; la Samba no lo es en Ecuador). Luego, le siguieron experimentaciones con ritmos extranjeros como el jazz norteamericano y juntos hicieron



“Samba”, de Alexandre Levy



Carnaval de Rio de Janeiro

una hija, la Bossa Nova, ritmo que también es definitorio de la identidad del Brasil.

En este caso se asumió un referente extranjero, se produjo un sincretismo y por lo tanto un nuevo estilo musical, en otros casos la incorporación de referentes extranjeros solo afecta la forma pero no así la esencia. Es el caso de los indígenas Otavaleños como un ejemplo más cercano, algunos visten jean y casacas de cuero con el clásico logotipo del águila calva, en vez del tradicio-

nal poncho, usan todo tipo de tecnología, pero sus rasgos de identidad siguen intactos. La fiesta de Corpus Christi en Cuenca, cuenta hoy con más vendedores y más variedades de dulces ya no solo los tradicionales hechos a mano sino además procesados, incluso golosinas extranjeras, pero el espíritu de la celebración no ha cambiado.

Por lo tanto y parafraseando a García Canclini (1999), “Ni la modernización exige abolir las tradiciones, ni el destino fatal de los

grupos tradicionales es quedar fuera de la modernidad. El hombre puede moverse en varios sistemas culturales sin perder su identidad; siempre que esa identidad sea sólida”.

A más, Antonio Cornejo Polar (1995), dice que el problema fundamental de la modernidad no se encuentra en los avances tecnológicos ni económicos, sino es un problema netamente de racionalidad, se halla en el ámbito de la conciencia, es subjetivo y mental.

Tratándose entonces de una

actitud mental y al no vivir folclóricamente a diario, no debería existir conflicto alguno sobre si hacer o no uso de los beneficios de la modernidad, como tampoco debería la migración representar el abandono de la identidad cultural.

A propósito de esto, en el Museo Nacional del Indígena Americano del Smithsonian Institution en Washington DC, se realizan varias veces a la semana demostraciones de tejido tradicional con una mujer Maya de Guatemala, Juanita Velasco, quien desde hace



Demostración de Tejido Maya por Juanita Velasco, Museo Nacional del Indígena Americano, Washington DC

mucho ha llevado el mensaje de su tradición a través de su trabajo por Europa y los Estados Unidos; habla Ixil, su lengua madre, Español, Italiano e Inglés y es capaz de explicar su cultura en todos estos idiomas sin perder la esencia de su tradición.

Por lo tanto es un error pensar que nuestra cultura popular se enfrenta a una muerte inminente, ciertamente que los modos tradicionales de vida y producción se han visto drásticamente influenciados por la vertiginosa velocidad de la modernidad, especialmente por la inevitable

interacción entre el folclore, los mass media, el entretenimiento y el internet.

De un momento a otro, formas de vida vigentes por siglos, se fueron volviendo obsoletas en tan solo unos cuantos años, pero no se debe olvidar que el folclore inevitablemente se transforma cuando algo en él ya no resulta funcional, de ahí que, por ejemplo, comamos hornado aunque en plato de plástico, tengamos bandas de pueblo aunque luego intervenga el DJ y quememos años viejos aunque sean Spider Man o Bob Esponja.



Años Viejos 2008

Sobre esta última referencia, es innegable que la influencia llevada especialmente por el marketing a través de las telecomunicaciones modifica los referentes estéticos ya no solo del folclore si no de todo lo que existe, de ahí que hoy es obligación de los investigadores de estudios culturales considerar estas las influencias, pues a la vez que ayudan difundiendo las manifestaciones folclóricas para construir identidades, también perjudican al folclore pues llevan referentes culturales externos que cuando impactan en una sociedad afectada por fenómenos migracionales en ausencia de la continuidad cultural pueden fácilmente convertir las influencias en suplantación, es entonces que se debe cuestionar y reflexionar seriamente acerca de lo que pasa con el folclore.

Hasta aquí, todo lo dicho indica que el folclore puede interactuar con fenómenos tan complejos como la migración y la modernidad, siempre que el proceso de transformación y asimilación del folclore se haya consolidado, pero aún sigue

pendiente el problema de la interrupción en el proceso de entrega cultural. Más allá de las ventajas y desventajas que la ciencia y la tecnología u otros países pudieran ofrecer, el patrimonio cultural propio representa el vínculo entre el hombre y su identidad, pero si existen rupturas, si se rompe la continuidad de la entrega generacional (como ocurre aquí en el austro), es decir si no hay el componente humano que en base a la experiencia previa y una vez entendido su folclore, tome una influencia externa y la reformule en una variante que (de haberla), pasaría eventualmente a formar parte de su cultura popular, tan solo quedarán remedos chuscos de gringos o europeos.

Por tanto, nuestro problema es la interrupción del proceso de formación de identidad que viene dado con la asimilación del folclore, de ahí que la migración sí es un problema cuando supone el abandono de las estructuras culturales sin consolidar, generando un doble discurso desde el cual los de fuera extrañan y los de dentro desprecian (pues

no quedan quienes les enseñen a valorar) los referentes culturales propios y de ahí también, que la modernidad ayude a solventar especialmente con el constante bombardeo mediático modelos culturales distorsionados en ausencia de los propios.

Aún así, es temprano emitir un juicio final y es aún más difícil encontrar un camino consensual para entender lo bueno, lo malo y lo feo de la migración y la modernidad en relación a nuestro folclore; si bien la transformación del hecho folklórico es una constante que resulta de un eterno tomar y dejar de elementos culturales propios y ajenos, generando manifestaciones folklóricas únicas e irrepetibles; también es verdad que cuando la comunicación se ve interrumpida, cuando las estructuras sociales o familiares

se rompen por la migración y los referentes culturales desaparecen, sólo quedan modelos culturales ajenos que apoyados en las interacciones con la modernidad debilitan la identidad y por tanto al folclore.

“Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde”, verdad; pero no se puede “rescatar” al folclore en base a festivales, porque el capricho del folclore es cambiar, pero sí podemos como colectividad, celebrar el folclore vigente para enseñar a los que quedan a entender dentro del contexto moderno el universo simbólico de nuestra cultura, para a partir de entonces valorar el significado del folclore como patrimonio propio, y de paso erradicar ese discurso ambiguo de apego y desprecio sinceramente incómodo. ■

Fuentes:

Blache Martha (1983): “El Concepto de Folklore en Hispanoamérica”; *Latin American Research Review*, Vol. 18, No. 3; pp. 135-148, The Latin American Studies Association.

Blas Gabarda Fernando et ali (2001): “Tradición, cien respuestas a

una pregunta”; Espina Barrio, Diputación de Salamanca Centro de Cultura Tradicional, serie abierta-22; Salamanca-España.

Cornejo Polar Antonio (1995); “Literatura e Identidad Nacional”.

Cortázar Augusto, Dannemann Manuel et ali (1975): “Teorías de folklore en América Latina”; Inidef; Caracas- Venezuela.

FLACSO, UNFPA (2006): “Ecuador: Las cifras de la migración nacional.”, Quito, Ecuador, Diciembre.

García Canclini Néstor (1990): “Culturas Híbridas estrategias para entrar y salir de la modernidad”, Grijalbo, México D.F- México.

Malo Claudio (2006): “Arte y Cultura Popular”, Segunda Edición, Universidad del Azuay, Cuenca- Ecuador.

Martín Barbero Jesús, Dinámicas Urbanas de la Cultura”, en: <http://www.naya.org.ar/articulos/jmb.htm>

Viteri Díaz Galo, “Ecuador: Migración y Remesas año 2009”, en <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/ec/2010/gvd.htm>